

# Semanario de Palamós

Periódico ilustrado

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

España, trimestre . . . 1'50 pesetas  
Extranjero . . . . . 2'50  
Anuncios y comunicados á precios  
convencionales.

SE PUBLICA LOS JUEVES

ADMINISTRACIÓN y REDACCIÓN  
Calle de la Marina n.º 13.

ANO IV ||

PALAMOS 23 DE SETIEMBRE DE 1886.

|| NUM. 156

## NUESTRO GRABADO.

**R**epresenta el que hoy ofrecemos á nuestros suscritores, un sangriento episodio de la famosa batalla de Azincourt, en que tan rudo golpe sufrieron las armas reales de Francia en la lucha seguida con Inglaterra. Completamente destrózado el ejército francés en aquella memorable fecha, hubo de pasarse mucho tiempo antes del desquite, hasta que reorganizadas sus fuerzas pudieron arrojar á los ingleses del territorio, concluyendo con una guerra tan renombrada en la historia de ambos países.

## ¡PUERTO-RICO EN PELIGRO!

Con este título publicó por hoja suelta *El Imparcial* de Mayagüez del 22 de agosto un interesante escrito, que si bien lo había sido únicamente para artículo de fondo del periódico, en cuanto tuvieron noticia de él algunos contribuyentes lo suscribieron, haciéndolo publicar con sus firmas y adhiriéndose luego muchas otras personas de todas opi-

niones. Ocúpase principalmente del presupuesto vigente de la citada isla, haciendo notar la profusión de los gastos en él contenidos y la imposibilidad de pagarlos, siendo enormes muchos sueldos y habiendo servicios puramente lujosos é innecesarios, que cuestan, sin embargo, muchos miles de pesos.

El 29 del mismo agosto debió tener lugar en la villa de Aibonito una importante reunión de representantes del comercio y de la agricultura para deliberar y escogitar los medios de hacer frente á la gravísima crisis por qué atraviesa Puerto-Rico; y en el artículo que nos ocupa se propone, entre otras cosas, que se nombre una comisión compuesta de personas de los dos partidos políticos de la isla, es decir, de reformistas y de incondicionales, para que pasen á Madrid y expongan al Gobierno con entereza las apremiantes necesidades y justas aspiraciones de Puerto-Rico, sin olvidarse tampoco de redactar una razonada exposición á las Cortes acerca de las calamidades que agobian á aquella antilla y de los remedios eficaces que su situación reclama.

Algunas indicaciones graves se hacen en el artículo, de mayor importancia por no ser sospechoso de separatista ni mucho menos,

sinó español á macha-martillo, como catalán por los cuatro costados, el escritor del diario puertorriqueño.

Pero lo peor en nuestro concepto está en que el mal no es limitado ni moderno; lo que sucede en aquel presupuesto tiene lugar también desde muchos años acá en los de la península, en los de Cuba y en los de Filipinas. Y lejos de buscarle remedio, parece que todos nos empeñamos, los Gobiernos, y más que los Gobiernos los senadores y diputados, y más que éstos los periodistas, en acrecentar, cada año más, los gastos enormes y el consiguiente déficit. No se indica un nuevo servicio, ni un aumento de sueldos, ni una mayor extensión de derechos pasivos, ni nada, en una palabra, que haya de aumentar inmediatamente los gastos ó arrojar una carga prolongada sobre el Estado; ni se propone la enajenación, para salir momentáneamente de un apuro ó para permitirse algún acto de lujo, de los restos de los tesoros que nos legaran las pasadas generaciones, sin que resuene un aplauso general, rarísima vez contrariado por alguna nota discordante. El aplauso suele tener su *pero*, es cierto, mas este *pero* no es de oposición, sino de *ampliación*; es decir, que, al paso que se aprueba el gasto propuesto se aboga por que sea mucho más crecido, haciéndose extensivas, por ejemplo, á tres ó cuatro clases distintas las ventajas que para una sola se proponían.

De esta manera no hay Hacienda ni Administración posibles, ni se puede llegar sinó á la ruina, al descrédito y al oprobio. Y esto no depende de un sistema de gobierno, ni de un ministro, ni de algunas docenas de empleados; es un vicio de raza que inficiona nuestra sangre, y al cual es forzoso que procuremos sobreponernos ó que alguien se sobreponga.

No tenemos tampoco la excusa de la po-

breza ni de dificultades políticas ó financieras: y para demostrarlo bastará citar el ejemplo de Italia, país que bien puede, aunque con gran desventaja de condiciones de su parte, compararse con España. Recuérdese cual era su situación veinte ó treinta años atrás. Sus presupuestos estaban también en déficit hasta el punto de haber tenido que apelar al curso forzoso del papel moneda, y sus gobiernos no han podido menos de tropezar con las inmensas dificultades inherentes á la reunión más ó menos violenta y siempre revolucionaria de varios reinos en uno solo, con las consiguientes cuestiones de cambios de legislación, de costumbres, de tributación, de intereses de todas clases, con la reducción á simples capitales de provincia de las que eran cortes de los antiguos monarcas, y sobre todo con la inextricable dificultad del poder temporal del Papa. Y después de considerar todas estas cosas, compárese lo que son ahora los presupuestos, el ejército y la marina de Italia con los de España, y...avergonzados procuremos el remedio.

Mucho nos hemos alejado de lo que indica el epígrafe y de lo que al principiar nos habíamos propuesto, desviándonos al propio tiempo de nuestra costumbre de no tratar esta clase de asuntos; pero no creemos, sin embargo, haber prescindido de la lógica ni emitido conceptos que no sean patrióticos y absolutamente incontrovertibles.

## RECUERDOS DE UNA EXCURSIÓN A LA SEO DE URGEL.

*Al Sr. D. Narciso Pagés; en prueba de debida gratitud y sincero afecto.*

I

A mediados de agosto de 1876 recibí en Puigcerdá, donde estaba veraneando, carta de un buen ami-

go, residente en la Seo de Urgel, en la cual me rogaba encarecidamente que fuera á pasar con él algunos días. Halagado por el triple aliciente de abrazar á un antiguo amigo, visitar los fuertes que tanta importancia adquirieran en la recién fenecida guerra civil, y extender la excursión hasta el limitrófe y característico Valle de Andorra, contesté á mi dicho amigo aceptando su franca invitación y dándole aviso del día en que emprendería la marcha; la cual efectué el sábado más inmediato, habiendo arreglado previamente mi maletín con lo estrictamente necesario para un corto viaje y alquilado un mulo, que, por ser tan pésimo ginete como soy, encargué me escogieran uno que no tuviera el hábito de jugar malas pasadas.

Todavía recuerdo lo penosas que para mí fueron las diez horas que tardamos en ir de Puigcerdá á la Seo de Urgel, de las que aún debo descontar dos, puesto que paramos treinta minutos en Isóbol para tomar un ligero desayuno; una hora en Martinet para aderezar y despachar la comida que hubo de improvisar el mesonero, y media en los Baños sulfurosos de S. Vicente para que descansara el mulo. Sin embargo tan molido y asendereado me sentía cuando divisé la Seo, que habiendo encontrado á unos dos kilómetros de la ciudad á mi amigo que salía á recibirme, pedí que me ayudaran á desmontar: y abrazando como pude á mi dicho amigo y cogiéndome fuertemente de su brazo, hice á pie lo restante del camino para desentumecer las piernas que de puro doloridas tenía como paralizadas.

Nada diré del placer que sentimos al abrazarnos ni del gozo con que atropellada y simultáneamente fuimos recordando nuestras ilusiones y locuras juveniles; nada tampoco del acogimiento que me hizo su familia; únicamente consignaré que en su casa continué recibiendo pruebas inequívocas de que ni el tiempo ni la distancia habían alterado una amistad que nunca perturbara la más leve desdencia.

El día siguiente, cumpliendo al pie de la letra el programa que me había trazado, provisto del correspondiente pase del Gobernador militar visité la Ciudadela, el Castillo y la Torre Solsona. Recorriendo el segundo fuerte, el oficial encargado de su custodia, que me acompañaba, refirióme varias particularidades del último sitio, de las que podía ser fiel narrador, porque había tomado mucha parte en casi todos aquellos hechos de armas. Terminada la relación, señalándole yo los estragos que había hecho la artillería de los sitiadores y habiéndome contestado aquel oficial que pronto empezaría la reparación de los fuertes, escapóseme la siguiente exclamación: «¡Y nada más!»

—¿Y qué más quiere V.? contestóme aquel.

—Lo que tendré el gusto de decir á V, si tiene la amabilidad de escucharme, repuse yo. Y seguidamente añadí—Si el Gobierno repara los fuertes es

porque quiere conservarlos, y si esto ha decidido, preciso es que tenga medios para abastecerlos pronta y fácilmente. Ahora bien: el camino que seguí ayer, y del que tuvo que valerse el General en Jefe del Ejército de Cataluña, no sirve para el objeto indicado.

—Poco bueno es, dijo el oficial.

—Muy malo, exclamé interrumpiéndole, y tan malo que ni el nombre de camino merece. Y sobre todotán angosto en varios puntos, que aún no comprendo como pudo pasar por él el tren de batir.

—En efecto, continuó mi interlocutor, tan malo es el camino que necesarios han sido mucho tiempo, mucho ingenio y muchas precauciones militares para el transporte de viveres y municiones. Y con todo, mucho peor es el otro camino

—¿Cuál? le pregunté.

—El que principia en Artesa, que no sólo es penosísimo, sino que en algunos parajes ofrece verdadero peligro. Y lástima es que no esté abierta toda la carretera, porque sería, sin duda alguna, el asombro y la admiración de los viajeros; tan imponente y hermoso es el país que ha de atravesar.

—¿Tan quebrado y admirable es? pregunté nuevamente.

—Recórralo V., ya que ahora gozamos de la tan suspirada paz, y verá si estoy ó no en lo cierto, me contestó.

Aquí hubimos de cortar el diálogo porque el sol se aproximaba al ocaso, y sin perder tiempo pasé á la Torre Solsona que también recorrí miuciosamente. Mas no se piense que como fruto de mi detenida visita siguió ahora la descripción de los tres fuertes. Completamente lego en el arte de la fortificación militar y no recordando bien los términos técnicos que entonces oí pronunciar, no quiero estropear vocablos ni soltar disparates.

Tres días después regresaba á Puigcerdá sumamente complacido de los obsequios de mi amigo; pensando en lo que había visto y oído en Andorra, sin atreverme á formar juicio sobre su gobierno, y recordando á menudo el diálogo de aquel amable oficial.

Y tanto ha persistido en mi mente dicho recuerdo, que durante los diez años transcurridos desde entonces, veinte veces á lo menos intenté realizar el seductor viaje, pero otras tantas tuve que aplazarlo, primero por ocupaciones ineludibles, y más tarde por las circunstancias sanitarias. Por fin no habiendo surgido este verano ninguno de los citados impedimentos, y teniendo ahora parte de mi familia en la Seo de Urgel, tracé mi itinerario siguiendo las instrucciones que me dieron personas conocedoras del país; y pocos días después el deseo por tanto tiempo abrigado pasaba satisfactoriamente á ser un hecho, Y digo satisfactoriamente, porque las impresiones que en la excursión sentí fueron, salvo ligeras excepciones, para mí tan gratas, que tendría por acto de refinido egoísmo guardarlas para mi solo.



BATALLA DE AZINCOURT.

Esto me ha decidido á trasladar al papel mis recuerdos del viaje los que me atrevo á dedicar á V., así en prueba de reconocimiento por los consejos que le debo, como en demanda del apoyo que necesitan, pues no bastando siempre el deseo para lograr el acierto, saliendo á luz bajo el amparo del nombre de V., bien conocido y reputado por sus trabajos literarios, mis lectores verán en los siguientes artículos el acto de gratitud que entrañan, no los defectos que forzosamente deben contener.

M. LI. y A.

## GACETILLA.

—Uno de los artículos de las Ordenanzas Municipales que cuenta con más infracciones es el 28, que prohíbe á los conductores de carruajes llevar las caballerías corriendo por el interior de la población; lo decimos porque la semana pasada estuvieron á punto de ser atropellados en la calle Mayor algunos transeúntes.

—La cloaca de la plaza del Horno despide tan mal olor que es de toda necesidad el sanearla cuanto antes mejor.

—Magnífica ha sido la inauguración del nuevo teatro de esta villa. Y no es que en la noche del sábado último ostentara el escenario del lindo y bien proporcionado coliseo lujosas decoraciones, ni se representara en él algún interesante drama ó una zarzuela de grande espectáculo. No: una feliz casualidad permitía dar comienzo á las funciones del modo más brillante y oportuno, puesto que siendo el teatro templo del Arte, muy propio fué que lo inauguraran tres artistas de valía con un concierto en el que figuraban piezas musicales muy notables de Auber, Bocherini, Donizetti, Gounod, Meyerberg y Mendelson.

Bastando los nombres de estos célebres maestros para dar una idea de la bondad é importancia del programa, solo falta añadir que todas las piezas fueron concienzudamente desempeñadas. En efecto, el Sr. Valdealde en la sinfonía, marcha nupcial y minuet que tocó en el piano dió muestras repetidas de limpia agilidad, buen colorido y delicado gus-

to, añadiendo á estas cualidades una notable precisión al acompañar las piezas que cantaron su esposa y D. Narciso Serra.

La Sra. Fuertes de Valdealde que posee hermosa voz de tiple y tiene muy buena escuela, hizo gala de ambas dotes en el aria de Ernani y en el dúo de los Hugonotes, cantando el adagio de esta pieza notabilísima con el dolorido acento que la situación requiere. Pero donde mayor prueba dió de sus recursos fué en la llamada aria de las joyas del Faust; pues á pesar del estado de languidez en que aún se encuentra coronó la cadencia final con las potentes notas que tanto la avaloran.

El Sr. Serra, á quien conocíamos mucho, y de quien mucho esperábamos, cumplió siempre como bueno, cautivando desde luego al público entero con su extensa y robusta voz que de un modo admirable emite y modula y fascinándole varias veces con sus delicadas frases y con el acertado colorido que da á cada palabra. Así es que le vimos altanero en el papel de Alfonso de Este y valiente, leal y suspicaz en el del fervoroso hugonote Marcelo. De propósito hemos dejado para lo último la gran romanza de D. Carlos, en cuya ejecución el Sr. Serra nos dió á conocer bellezas, que pasaron desapercibidas cuando se estrenó la ópera en el gran teatro del Liceo. Y bien merece que se haga mención especial de su esmerada ejecución, ya que en ella todo fué notable. Duradero recuerdo nos dejarán el sobrio y precioso recitado expresado *á fior de labro*; el *portamento* de voz al verter la sentida melodía; el lindo y bien destacado *grupetto*; el triste quejido de dolor que á aquel sigue; y en fin el admirable *slancio* con que termina la pieza. No es extraño, pues, que el público saludara al distinguido cantante con el estrepitoso y prolongado aplauso que solo pudo interrumpir el Sr. Serra repitiendo toda la romanza.

Faltaríamos á la verdad diciendo que salimos enteramente complacidos del nuevo teatro: sentíamos de veras que no hubiera habido un lleno completo, y mucha pena nos causaba que por motivos muy dolorosos no hubiesen podido unir sus aplausos á los nuestros algunas de las familias que concurren habitualmente á las funciones teatrales de esta villa.

—Durante el último año administrativo, que en Inglaterra termina el 31 de marzo, se distribuye-

ron en el Reino Unido (en números redondos) 1.400.500.000 cartas, 171 millones de tarjetas postales, 342 millones de libros, folletos y circulares y cerca de 148 millones de periódicos.

En la noche del 8 de abril, cuando fué derrotado el Gabinete presidido por Mr. Gladstone, transmitió el telégrafo 1.500.000 palabras.

—El domingo celebró su fiesta mayor el vecino pueblo de S. Juan de Palamós y el martes el de Vall-llobrega.

Ambos se vieron muy concurridos de gente forastera, especialmente el primero que años ha no lo había sido tanto como en las tardes del domingo y lunes.

—Hemos recibido, y agradecemos la deferencia, un ejemplar de la obra «Nouvelle Industrie de la Ramie,» escrita en francés por M. A. Favier, inventor de la máquina desfibadora del ramio.

Véndese en Avignon, en la imprenta de Gros; y en la casa editorial Eugène Lacroix y Compañía, de París.

—A ruego de varios suscritores vecinos de esta villa tenemos el gusto de suplicar á nuestro Ayuntamiento se sirva contestar á las siguientes preguntas.

¿Han sido satisfechos los libramientos expedidos por nuestro Municipio en concepto de gastos sanitarios en el año 1885—86?

—¿Está el mismo al corriente del pago de sueldos á sus empleados?

—¿Se ha satisfecho el libramiento correspondiente al encargado de la policía urbana municipal?

—¿Debe algo por concepto de contribuciones, tanto á la Diputación Provincial como á la Administración Económica?

—¿Qué cantidades ha dejado de cobrar del presupuesto de 1885—86?

—¿Ha cobrado los intereses de las láminas que posee?

—¿Qué cantidad debe existir en caja de los consignados hasta hoy en presupuestos con destino á la construcción de un cementerio nuevo, que no se ha empezado aún?

—¿Cuál es el saldo en metálico que debe existir en caja?

No dudando de vernos complacidos y suponiendo cuanto placer tendrá la Corporación municipal en satisfacer este deseo de sus administrados, agradecemos anticipadamente sus respuestas y en nuestro número próximo las daremos á conocer á nuestros lectores.

—Ha obtenido el título de Bachiller nuestro paisano D. José Cabarrocas Cabruja, alumno del Colegio de Tarrasa.

Felicitemos á nuestro amigo y á su familia.

—A las cinco y media del día diez y siete del actual se desencadenó en las cuencas de los ríos Daró y Risech una imponente borrasca acompañada de fuerte tronada, pedrisco y de una lluvia torrencial, que duró mas de dos horas ocasionando en ambos ríos fuertes avenidas. Aunque en el lecho del último había bastante madera esparramada para la construcción del puente del Tranvía, no hubo que lamentar sensible pérdida de dicho material, gracias al arrojo de los operarios de los contratistas, que con agua á medio cuerpo y trabajando con ahinco lograron sujetar la madera en su casi totalidad.

El pilotaje no se ha resentido poco ni mucho del primer embate de las aguas, lo que hace augurar que la obra será perfectamente sólida y de larga duración.

—Parece que algunos vecinos de la calle Mayor, cerca del Portal, piensan privar el paso por la citada calle, pues acostumbran á regar el piso con agua saturada de esencia de bacalao. Si las ordenanzas municipales no prohibieran esta suciedad las narices de tales gentes deberían advertirles que no es del caso tal regalo.

El año pasado todo eran medidas de rigor por parte de la Junta de Sanidad y Ayuntamiento, y merecieron nuestros aplausos; pero ahora, por lo visto, sólo busca nuestras censuras, reflejo de las que les propina la opinión pública.

—Parece que, según observación de un cultivador francés, por el riego de los árboles frutales con una solución de sulfato de cal de hierro se obtienen copiosísimas cosechas. Las habichuelas y judías verdes adquieren un 60 por 100 más del volumen ordinario y al mismo tiempo mejoran notablemente el sabor. Entre los frutales es el peral

el que percibe en más proporción los excelentes resultados del indicado riego.

—Observaciones meteorológicas del último setenario.

El termómetro descendiendo desde 765 milímetros, y rápidamente al fin del septenario, queda á 754.

El barómetro osciló entre 24.º y 23.º

Los vientos del NE. ó SO, fresquitos ó frescos y velando.

La mar, del viento, del golfo cuando los vientos calman.

El cielo, muy variable con tendencia á lluvias y tormentas, habiendo desfogado una de éstas en la tarde y prima noche del 17 en mucha agua y viento, y otra más moderada á la tarde siguiente.

#### BUQUES ENTRADOS EN ESTE PUERTO.

Setiembre.—16 De Sevilla y escalas vapor *Manuel Espaliu* de 989 t. c. Joaquín Pérez con corcho á Ribera.—De Blanes laúd *Francisqueta* de 30 t. p. Angel Gallart con efectos á López.—De Barcelona laúd *Ampurdanesa* de 16 t. p. Antonio Fonallet con id. á Matas.—17 De Rosas laúd *Bienvenido* de 31 t. p. Juan Escriba de arribada.—18 De S. Feliu laúd *Maria Magdalena* de 46 t. p. Francisco Bataller en lastre.—19 De Bilbao y escalas vapor *Cabo Machichaco* de 1379 t. c. Ulpiano Torres con corcho y otros efectos á Matas.—20 De Barcelona laúd *Manuelito* de 19 t. p. Juan Niell con efectos á López.

#### DESPACHADOS.

Setiembre.—16 Para Marsella vapor *Manuel Espaliu* c. Joaquín Pérez con efectos.—17 Para Marsella laúd *Bienvenido* p. Juan Escriba con id.—18 Para Alicante laúd *Francisqueta* p. Angel Gallart con ladrillos.—Para Barcelona laúd *Ampurdanesa* p. Antonio Fonallet con efectos.—19 Para Marsella vapor *Cabo Machichaco* c. Ulpiano Torres con taponés.

#### REGISTRO CIVIL DE PALAMÓS.

Nota de los fallecidos en los dos últimos setenarios.

Manuel Condom Ferrer de 7 años.

Eusebio Matas y Gamirá de 57 id.

Nacidos en igual período: V. 0 H. 1 Total 1.

*Palamos: Imprenta del Semanario.*

## ANUNCIOS. BANCO VITALICIO DE CATALUÑA.

COMPANIA GENERAL DE SEGUROS SOBRE LA VIDA.

Capital de fundación por medio de acciones nominativas.

**10.000,000 DE PESETAS**

Las pólizas en el último trimestre de 1885 y publicadas detalladamente en el Boletín de la Sociedad de 15 enero próximo pasado, fueron en número de 402, alcanzando la última el número 3.878.

Después de la fecha de 31 diciembre, se han registrado otras muchas en proporción ascendente.

Los capitales de los riesgos en curso ascienden á más de

**16.000.000 DE PESETAS**

La compañía ha efectuado recientemente varios pagos por siniestros ocurridos, entre los cuales citaremos los siguientes:

Ptas. 10.000	satisfechas á la hija de D. Evaristo Bergasse, de Barcelona.
» 20.000	» á la viuda de D. Pablo Gabriel Casanovas de Tarragona.
» 5.000	» á la viuda de D. Juan García Bertri, de la Cenia, provincia de Tarragona.
» 3.000	» á la viuda de D. Antonio Clara, de Calonge, provincia de Gerona.
» 10.000	» á la viuda de don Francisco Carvajal, de Barcelona.

Dirección calle Ancha, nº 64.



# ANUNCIOS.

ARTICULOS DE CAMISERIA  
de  
*J. Ferrer Quintana.*

CALLE DE LA ALLADA, 2, principal.

Surtido completo de géneros de punto del país y extranjeros; Cretonas, Percales, Madepolanes, Stirlings y telas de hilo de todas clases; Pañuelos de hilo, blancos y estampados.

Novedad en cuellos, puños y pecheras.

Participa á sus clientes que acaba de recibir un surtido completo de cretonas color para camisas en generos Nacionales, Franceses é Ingleses.

Corte especial para camisas à medida.

Depósito de Champagne, á 40, 50 y 60 pesetas la docena de botellas.

## Máquinas de hacer tapones DE TODOS LOS SISTEMAS

GARANTIDAS Y CON UN DIEZ POR CIENTO DE REBAJA

## MÁQUINAS DE COSER

DE TODOS LOS SISTEMAS.

*Garantizadas por diez años.*

VENTA Á PLAZOS Y AL CONTADO

## APARATOS PARA COLADAS.

Ultimo sistema con el cual bastan tres horas y un real de carbón para hacer una colada regular y sin emplear otra sustancia que la ceniza para la legía.

TODOS ESTOS OBJETOS SE VENDEN Y SE ENSEÑA SU MANEJO GRATIS Á DOMICICIO.

DIRIGIRSE Á D. JOSÉ MUNDET

CALLE DE BARCELONA, 9, LLAGOSTERA.

# TONICO ORIENTAL.



## EL GRAN RESTAURADOR DEL CABELLO.

Extirpa la caspa, cura todas las afecciones de la piel del craneo y conserva, aumenta y hermosa admirablemente el pelo.

De venta en todas las Boticas y Perfumerias.

Depósito en Barcelona Srs. Vicente Ferrer y Compañía.

FARMACIA Y LABORATORIO.

DEL DR. FERRER.

PLAZA DEL ANGEL — BARCELONA.

Llamamos la atención sobre algunas de sus especialidades farmacéuticas, premiadas con medalla de plata en la primera Exposición Farmacéutica celebrada en Madrid en noviembre de 1882.

*Asma, Bronquitis y males de garganta:* Su curación infalible y en poco tiempo con el uso de las pastillas y del Jarabe de *Savia de pino marítimo* del Dr. FERRER.

*Tos. -- Cálculos.*

Se consigue su rápida y completa curación con la especialísima *Pasta balsámica pectoral* del Dr. FERRER.

CLOROSIS, ANEMIA. — DEBILIDAD EN GENERAL.

Su estinción por medio del *Hierro dializado* del Dr. FERRER.

CONFITES DIGESTIVOS del DR. FERRER.

Son un poderoso preservativo, y muy eficaces para la curación de las enfermedades del estómago y del hígado.

MAGNESIA EFERVECENTE PERFCCIONADA.

Contra las indigestiones, acideces, afecciones biliosas y debilidad nerviosa del estómago

CITRATO DE MAGNESIA  
GRANULADO Y EFERVESCENTE.

Refrescante y anti-ácido por excelencia.

CITRATO DE MAGNESIA ESPONJADO — PURGANTE, AGRADABLE Y EFICAZ.

El depósito para la venta al por mayor de las especialidades farmacéuticas y productos del laboratorio del Dr. FERRER, se halla en los almacenes de Drogueria de los Srs. *Vicente Ferrer y Compañía*, plaza de Moncada, núms. 1 y 3, y en su Sucursal, calle de la Princesa, num. 1 (Pasaje de las Columnas).